

## CUESTION XCIII.

## Del fin ó término de la creacion del hombre (1).

Vamos en seguida á examinar el fin ó término de la produccion del hombre, segun que se dice hecho á imagen y semejanza de Dios: lo cual nos sugiere asunto para nueve artículos: 1.º Hay en el hombre imagen de Dios? 2.º Existe en las criaturas irracionales? 3.º Hállase más en el ángel que en el hombre? 4.º La tiene todo hombre? 5.º Está en el hombre representando la divina esencia, ó todas las personas divinas, ó una sola de estas? 6.º Lo está en el hombre segun sus potencias, ó segun sus hábitos, ó sus actos? 7.º Existe por comparacion á todos los objetos? 8.º Está en el hombre con relacion á solo el espíritu? 9.º Diferencia entre la imagen y la semejanza.

## ARTÍCULO I. — La imagen de Dios está en el hombre? (2)

1.º Parece que la imagen de Dios no está en el hombre: porque se dice (Is. 40, 18): «¿A quién pues habeis asemejado á Dios? ó qué imagen haréis de él?»

2.º Ser la imagen de Dios es propio del primogénito, de quien dice el Apóstol (Colos. 1, 15): «el que es imagen de Dios invisible, el primogénito de toda criatura. Luego la imagen de Dios no se encuentra en el hombre.

3.º San Hilario dice (Lib. de Synod.) que «la imagen es una especie no diferente del objeto por ella representado»; y añade que «la imagen es la semejanza de una cosa con otra, á la que ha de igualarse sin distincion y en unidad de ambas». No hay empero especie alguna de Dios y del hombre sin distincion, ni posible igualdad del hombre con Dios (3). Luego no puede haber en el hombre imagen de Dios.

Por el contrario, se dice (Gen. 1, 26):

(1) Esta cuestion y las dos siguientes revisten de nuevo cierto carácter más marcadamente teológico que las precedentes y las que las siguen, relacionándose por lo mismo más íntimamente con los tratados de Dios uno y trino, á los que indispensablemente habrán de hacerse en ellas frecuentes referencias, fáciles de compulsar ó acotar áun sin determinadas citas.

(2) Véase la nota 1, pág. 739.

(3) Que no está comprendido en especie alguna, como tampoco en ningún género (C. 2, a. 5).

(4) Segun Belarmino (lib. de la gracia del primer hombre,

hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza (4).

Conclusion. La imagen de Dios existe en el hombre, no perfecta por necesidad, sino imperfecta, como semejanza sin igualdad entre el original y su copia ó representacion.

Responderemos que, como dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 74), «donde está la imagen, allí está adjunta la semejanza; mas no siempre á la semejanza va aneja la imagen». De lo que se infiere á toda luz que la semejanza es de esencia en la imagen, y que esta agrega algo á la razon de la semejanza, á saber: el ser representacion de otra cosa; pues se llama imagen, en cuanto se hace á imitacion de otra: así un huevo, por mucho que se asemeje á otro y áun le sea igual, no se dice su imagen (5), por no estar sacado de él (6). La igualdad pues no es esencial al concepto de imagen; porque, como dice San Agustin (ibid), «do está la imagen, no siempre hay igualdad,» como puede verse en

c. 2) y segun tambien Petavio (lib. 2, De la obra de los seis dias, c. 2) dicho sagrado testo debe entenderse con el comun de los PP. de la santidad, que por Dios fue conferida á Adán; lo cual no obstante, al distinguir los mismos entre imagen y semejanza, añaden que por aquella se significa la naturaleza, y por esta ó la semejanza se nos da á entender la gracia y justicia, de que fue revestido. — M. C. G.

(5) En las ediciones romanas ad imaginem (á su imagen): las demas concuerdan en poner imago.

(6) Como copia ó trasunto de un tipo original.

la imagen de cualquiera en un espejo resplandeciente; pero sí lo es al de imagen perfecta, en la que nada falta de cuanto en sí tiene el objeto, del cual se ha hecho salir (en su representacion) (de quo expressa est.) Ahora pues: es bien notorio que en el hombre se encuentra alguna semejanza de Dios, deducida de él como de ejemplar; mas no es semejanza de igualdad, porque el original escede infinitamente á la copia modelada: y así se dice hallarse la imagen de Dios en el hombre, no empero perfecta, sino imperfecta; que es lo que significa la Escritura, cuando dice que el hombre ha sido hecho á imagen de Dios (1), porque la preposicion á (ad) indica cierta aproximacion, la cual supone distancia (2).

Al argumento 1.º dirémos que el Profeta habla de las imágenes corporales fabricadas por mano del hombre, y por esto dice intencionalmente: ¿qué imagen haréis de él? Pero Dios mismo se formó en el hombre su imagen espiritual.

Al 2.º que el Primogénito de toda criatura es la imagen perfecta de Dios, exacta reproduccion de aquel, de quien es imagen (3); y por esto se dice imagen, y nunca á imagen: mas el hombre, si bien se dice imagen por su semejanza, no obstante á causa de la imperfeccion de esta semejanza dícese hecho á imagen; y como la semejanza perfecta de Dios no puede existir en la identidad de naturaleza, su imagen perfecta está en su Hijo primogénito, como la imagen del rey en el hijo connatural á él. Pero en el hombre, cuya naturaleza es diferente, no puede existir esta imagen sino á la manera que la del rey en una moneda de plata, segun claramente lo esplica San Agustin (Lib. De decem chordis, c. 8).

Al 3.º que, siendo lo uno un ente indiviso, se dice especie no diferente en el sentido mismo de única; y uno se dice algo, no solo en número ó en especie ó

(1) Y no que es su imagen; pues la verdadera y perfecta imagen de Dios es el Verbo, segun lo dicho (C. 35, a. 2 al 3.º). V. nota 1, pág. 302.

(2) No obstante la Escritura usa de la misma locucion ad imaginem (Gen. 5, 3) á propósito de Set, hijo de Adán; y por otra parte San Pablo (1 Cor. 11, 7) dice que el varon es imagen... de Dios, aunque entendiéndose «imperfecta»: lo cual no deja de desvirtuar algun tanto la fuerza del argumento, y sin embargo no nos permitimos hacer caso omiso de ello en prueba de imparcialidad y buena fe.

(3) Ténganse presentes las dos notas anteriores.

en género, sino tambien segun cierta analogía ó proporcion. Tal es pues la unidad ó conveniencia de la criatura con Dios. En cuanto á la igualdad de la imagen con su objeto refiérese al concepto de imagen perfecta.

## ARTÍCULO II. — La imagen de Dios se encuentra en las criaturas irracionales? (4)

1.º Parece que la imagen de Dios existe en las criaturas irracionales: porque San Dionisio dice (De div. nom. c. 2): «los efectos llevan consigo (5) las imágenes de sus causas». Dios es la causa, no solamente de las criaturas racionales, sino tambien de las irracionales. Luego la imagen de Dios se halla en las criaturas irracionales.

2.º Quanto más espresa es en una cosa la semejanza, tanto más se acerca á la razon de imagen; y San Dionisio (De div. nom. c. 4) dice que «el rayo del sol se asemeja mucho á la bondad divina». Luego es á imagen de Dios.

3.º Quanto una cosa es más perfecta por su bondad, tanto es más semejante á Dios. Pero el universo entero es más perfecto en bondad que el hombre; pues aunque cada cosa es buena, sin embargo todas en conjunto se dice eran muy buenas (Gen. 1, 3). Luego no solo el hombre, sino todo el universo es á imagen de Dios.

4.º Boecio dice (De consolat. l. 3, metr. 9) hablando de Dios, que «lleva el mundo en su mente y lo forma en imagen semejante». Luego todo el mundo es á imagen de Dios, y no exclusivamente la criatura racional.

Por el contrario, San Agustin dice (Sup. Gen. ad litt. l. 6, c. 12): «lo que resalta en el hombre es que Dios lo ha hecho á su imagen, por cuanto le ha dotado de un espíritu intelectual, en el que se aventaja á las bestias». Luego

(4) Pugna contra la doctrina de este artículo, aunque indirectamente, la herética cuanto infundada de los gnósticos y maniqueos, á quienes en esto se asocian no pocos sabios de nuevo cuño, diciendo que «las bestias todas (ó segun los modernos algunas) son capaces de razon ó inteligencia, como el hombre mismo, y que de hecho sienten y áun entienden igualmente que él». El Concilio de Letran en tiempo de Martin I (can. 17) condenó tales errores y anatematizó á sus fautores y prosélitos.

(5) Contingentes, esto es, no en absoluto, sino como accidentalmente, segun se interpreta en la solucion.

los seres, que carecen de entendimiento, no son á imagen de Dios.

**Conclusion.** *Solo las criaturas racionales, propiamente hablando, son á imagen de Dios, como las únicas semejantes á él por su entendimiento y saber.*

Responderémos, que no toda semejanza, aun cuando se saque de otro objeto, es suficiente al concepto de imagen. Porque, si la semejanza no se funda más que en el género ó en algun accidente comun, no se dirá por solo esto que una cosa es á imagen de otra: así no se podría decir que el gusano nacido del hombre (1) sea su imagen por la semejanza de género (2); ni tampoco se puede decir que porque un objeto se haga blanco á semejanza de otro, es á su imagen, siendo la blancura un accidente comun á muchas especies. Requiere pues para el concepto de imagen que sea semejanza segun la especie, como la imagen del rey se halla en su hijo; ó al ménos por algun accidente propio de la especie, y principalmente segun la figura, cual se dice estar la imagen del hombre en el cobre (3). Conforme á esto San Hilario dice que «la imagen es una especie no diferente» (4). Ahora bien: es bien sabido que la semejanza de especie se considera segun la última (5) diferencia; mas las criaturas se asemejan á Dios 1.º en el más lato sentido, en cuanto son seres; 2.º en cuanto viven; 3.º en cuanto saben ó entienden: y estas, segun dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 15), «de tal manera se aproximan á Dios por semejanza, que no hay criatura alguna más cercana». Es pues así ya evidente que *las criaturas intelectuales son, propiamente hablando, las únicas á imagen de Dios.*

Al argumento 1.º dirémos que todo lo

(1) Alude sin duda á las lombrices ó á los aradores y demas helmintos y aun parásitos, que se desarrollan y brotan de las vísceras ó de pústulas, tumores ó erupciones, cutáneas ó internas; y acomodándose á la opinion muy válida en su época sobre la generacion espontánea. Véase la nota 3, página 561.

(2) Ni hay tal semejanza de género, aun admitida la generacion espontánea, á no entenderlo en el sentido vago de identidad de origen, en el supuesto hoy casi insostenible de que los tales gusanos se originen de la sustancia misma del cuerpo humano. Méno inverosímil sería el ejemplo tomado de ciertas esecreciones, como la caspa ó el pelo, y aun solo en ese concepto demasiado lato y arbitrario.

(3) En una moneda ó medalla de cobre, en que esté grabada la figura ó el busto de un hombre.

(4) Solo en cuanto á la figura, y así es aplicable lo mismo

imperfecto es cierta participacion de lo perfecto. Así pues los seres, que no tienen suficiente carácter de imagen de Dios, teniendo sin embargo con él alguna semejanza, participan algo de lo que constituye su imagen. Por lo cual San Dionisio dice que «los efectos llevan adjuntas (6) las imágenes contingentes de sus causas»; esto es, en lo que tienen de imágenes, pero no en absoluto.

Al 2.º que San Dionisio asimila el rayo solar á la bondad divina en cuanto á la causalidad, mas no segun la dignidad de naturaleza, que la imagen requiere.

Al 3.º que el universo es más perfecto en bondad que la criatura intelectual bajo los conceptos de estension y difusion; pero intensiva y colectivamente la semejanza de la divina perfeccion es más perfecta en la criatura racional, que es capaz del soberano bien. Tambien puede contestarse que la parte no se considera por oposicion al todo, sino á otra parte; y así, cuando se dice que solo la naturaleza intelectual es á imagen de Dios, no se escluye por esto que lo sea tambien el universo en alguna de sus partes, sino que se escluyen de esta semejanza otras partes del universo.

Al 4.º que Boecio considera la imagen bajo el concepto de la semejanza, segun el que un objeto de arte imita la idea artística, que se halla en la mente del artífice (7). De esta manera toda criatura es la imagen de su tipo ó ejemplar existente en la mente divina. Pero no tratamos ahora de la imagen en este sentido, sino segun la semejanza en la naturaleza, es decir, en cuanto todas las criaturas se asemejan como entes al primer ente, y como vivientes á la primera vida, y como inteligentes á la sabiduría soberana.

á un retrato fotográfico ó de pintura, y aun á cualquier dibujo plano y sin relieves ni colores, con tal que represente al sujeto ó tenga su parecido, como vulgarmente se dice.

(5) La más característica y constitutiva de la especie, que en el hombre respecto de los demas animales es la racionalidad: mas no con relacion á Dios en la actual inteleccion, como algunos malamente han querido interpretar; sino, en caso de insistir con Cayetano en considerar una «como diferencia» específica, fijándola en la inteleccion radical comparativamente al ser de la deidad misma, como haciendo cierta abstraccion peligrosa cuanto difícil de cierto grado de intelectualidad de Dios en cotejo con la del hombre, imperfectísima aun así en su parangon.

(6) V. nota 5, pág. 757.

(7) Segun se colige de su contesto, en que habla de ejemplar (ejemplo).

**ARTÍCULO III. — Es más á imagen de Dios el ángel que el hombre? (1)**

1.º Parece que la imagen de Dios no es más perfecta en el ángel que en el hombre: porque dice San Agustin (De verb. apost. Serm. 27, c. 2; y de verb. Dom. serm. 63, c. 6) que «Dios á ninguna otra criatura concedió ser á su imagen sino al hombre». Luego no es cierto que sea más á imagen de Dios el ángel que el hombre.

2.º San Agustin (Qq. l. 83, q. 51) dice que «el hombre es á imagen de Dios de tal manera, que es formado por Dios sin interposicion de otra alguna criatura (2), y por lo tanto nada hay más unido á él». Pero una criatura se dice imagen de Dios por razon de su union á él. Luego el ángel no es más á imagen de Dios que el hombre.

3.º Se dice que una criatura es á imagen de Dios, por cuanto tiene naturaleza intelectual. Pero esta no es susceptible de aumento ni de disminucion; puesto que no es del género del accidente, sino del género de la sustancia. Luego el ángel no es más á imagen de Dios que el hombre.

Por el contrario, San Gregorio dice (Hom. 34 in Ev.) que «al ángel se le llama enseña de la semejanza, porque en él se halla más espresa la semejanza de la imagen divina».

**Conclusion.** *Es preciso reconocer que el ángel es absolutamente más á imagen de Dios que el hombre; y que este lo es más bajo algun concepto, segun se considere la nocion de imagen primaria ó secundariamente.*

Responderémos, que de la imagen de Dios podemos hablar en dos sentidos: 1.º con relacion á aquello, en que *primariamente se considera la razon de imagen*, lo cual es la naturaleza intelectual; y bajo este aspecto *la imagen de Dios es más perfecta en los ángeles que en los hombres*, porque la naturaleza intelectual es más perfecta en aquellos, como

(1) Contra la herejía de los libertinos, quienes decían que «los ángeles son nada», y de Dositó, que negaba la existencia de los ángeles. Los angélicos por el contrario exageraban la dignidad de los ángeles, hasta el extremo de suponerlos «iguales á Dios» y sostener que «como Dios debían ser adorados»; y Algazel decía que «del ángel proviene originariamente toda nuestra perfeccion é inteligencia», y que

se deduce de lo dicho (C. 62, a. 6; y C. 75, a. 7); 2.º en cuanto á lo que constituye *la imagen de Dios en el hombre en un concepto secundario*, es decir, segun que en él se encuentra cierta imitacion de Dios, ó bien, porque el hombre nace del hombre, como Dios procede de Dios, y por razon de que el alma del hombre está toda entera en todo su cuerpo, y toda en cada parte del mismo, como Dios está en todo el universo; y *atendiendo á estas y otras analogías se halla más la imagen de Dios en el hombre que en el ángel*. Pero en esto no se considera *per se* la razon de imagen divina en el hombre, sino presupuesta la primera imitacion, que tiene por fundamento la naturaleza intelectual; de lo contrario las bestias tambien serían á imagen de Dios. Por lo tanto, como en lo referente á la naturaleza intelectual el ángel es más á imagen de Dios que el hombre, *deberémos conceder en absoluto que el ángel es más á imagen de Dios que el hombre, el cual lo es á su vez bajo algun aspecto (secundum quid).*

Al argumento 1.º dirémos, que San Agustin escluye de la imagen de Dios á todas las demas criaturas inferiores, que carecen de entendimiento; pero no á los ángeles.

Al 2.º que, así como se dice que el fuego es el más sutil de los cuerpos segun su especie, si bien hay fuego más sutil que otro; de la misma manera podemos decir que nada existe más íntimamente unido á Dios que el alma humana, por ser del género de la naturaleza intelectual; porque, segun él mismo (ibid.) dejaba ya dicho, «los seres dotados de sabiduría se le asemejan de tal manera, que nada hay entre las criaturas más aproximado». De donde se infiere que no por eso se escluye que el ángel sea más (3) á imagen de Dios.

Al 3.º que, cuando se dice que la sustancia no es susceptible de más ni de ménos, no se entiende que no sea una especie de sustancia más perfecta que otra;

«toda nuestra bienaventuranza consiste en su conocimiento, y en la separacion de ellos toda la pena de nuestra alma».

(2) El testo literal de San Agustin dice *naturaleza* y en otra parte poco despues *sustancia*, que es en el fondo lo mismo. P. Nicolai.

(3) En algunas ediciones se echa de ménos la palabra *magis*.

sino que un solo y mismo individuo no participe de su especie unas veces más y otras ménos: como tampoco que por diversos individuos sea participada la especie de la sustancia en más ó en ménos.

ARTÍCULO IV.—La imagen de Dios se encuentra en cualquier hombre? (1)

1.º Parece que la imagen de Dios no se halla en cada uno de todos los hombres: porque San Pablo dice (1 Cor. 11, 7) que *el varon es la imagen de Dios, más la mujer es la imagen del hombre*. Siendo pues la mujer individuo de la especie humana, no á todos los individuos de esta especie compete ser imagen de Dios.

2.º El mismo Apóstol dice (Rom. 8, 29) que *los que Dios previó (2) habian de ser hechos conformes á la imagen de su Hijo, á esos predestinó*. Pero no todos los hombres son predestinados. Luego no todos son conformes á la imagen de Dios.

3.º La semejanza es de la esencia de la imagen segun lo dicho (a. 1); mas por el pecado se hace el hombre desemejante á Dios. Luego pierde la imagen de Dios.

Por el contrario, escrito está (Ps. 38, 7): *verdaderamente el hombre pasa como en imagen (3)*.

Conclusion. *La imagen de la creacion está en todos los hombres; la de la regeneracion solamente en los justos; y la de semejanza glorífica únicamente en los bienaventurados*.

Responderémos que, pues se dice el hombre á imagen de Dios segun su naturaleza intelectual, en tanto es más á imagen de Dios, en cuanto la naturaleza intelectual puede imitar mejor á Dios. Pero en lo que más imita la naturaleza intelectual á Dios es, en cuanto á que Dios se conoce y ama á sí mismo. Por consiguiente podemos considerar bajo tres aspectos la imagen de Dios en el hombre: 1.º segun la aptitud natural para conocer y amar á Dios, la cual consiste

(1) Lo mismo en la mujer que en el varon y en todos y cada uno de los individuos de uno y otro sexo, justos ó pecadores.

(2) La Vulgata dice: *quos praecevit et praecevit conformes fieri, ... esto es, hos etiam praecevit conformes...*: «á esos mismos predestinó á ser hechos conformes á la imagen de su Hijo».

en la naturaleza misma del espíritu, que es comun á todos los hombres; 2.º segun que el hombre conoce y ama á Dios actual ó habitualmente, aunque de un modo imperfecto, y esta imagen está en la conformidad debida á la gracia; 3.º segun que el hombre conoce á Dios en acto y le ama perfectamente, y así se considera la imagen segun la semejanza de la gloria. Á propósito de esto y sobre aquello (Ps. 4, 7): *sellada está, Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro*, la Glosa (ord.) distingue tres clases de imagen, á saber: *de creacion, de regeneracion (recreationis) (4) y de semejanza. La primera se halla en todos los hombres; la segunda solo en los justos; y la tercera en los bienaventurados únicamente*.

Al argumento 1.º dirémos, que la imagen de Dios se encuentra tanto en el hombre como en la mujer, en cuanto á lo que constituye principalmente la razon de imagen, es decir, por relacion á la naturaleza intelectual. Así despues de las palabras (Gen. 1, 27) *á imagen de Dios lo crió* (al hombre) añade inmediatamente: *macho y hembra los crió*; y emplea la palabra *los* en plural, á fin de que no se crea (dice San Agustin Sup. Gen. 1, 3, c. 22) que los dos sexos fueron reunidos en un solo y mismo individuo. Pero en cuanto á algo secundario la imagen de Dios está en el varon, y no en la mujer; por ser aquel principio y fin de esta, como Dios es el principio y fin de toda criatura. Por eso el Apóstol, despues de haber dicho que *el varon es la imagen y la gloria de Dios, y la mujer la gloria del varon*, manifiesta la razon de estas palabras añadiendo: *porque no proviene el varon de la mujer, sino del varon la mujer; y no fue creado el varon por razon de la mujer, sino la mujer por el varon*.

Al 2.º y 3.º que aquellos razonamientos se fundan en la imagen de conformidad en gracia y gloria.

(3) El P. Scio traduce *in imagine* «como en sombra». Pero San Ambrosio lo interpreta «imagen»; y San Agustin dice: «¿en qué imagen, sino en la de aquel que dijo: *hagamos al hombre á nuestra imagen?*»

(4) Por la gracia, en cuanto por la fe y la caridad el hombre es restaurado y como nuevamente creado ó producido al ser de gracia.

ARTÍCULO V.—La imagen de Dios está en el hombre en cuanto á la Trinidad de las personas? (1)

1.º Parece que la imagen de Dios no está en el hombre en cuanto á la Trinidad de las divinas personas: porque San Agustin dice (Lib. de fide ad Petr. c. 1): «la divinidad de la Santa Trinidad y su imagen, conforme á la cual fue hecho el hombre, es esencialmente una»; y San Hilario (De Trin. l. 5) que «el hombre es hecho á la imagen comun de la Trinidad». Luego en el hombre está la imagen de Dios en cuanto á la esencia, y no en cuanto á la Trinidad de las personas.

2.º Escrito está (in lib. de Eccles. dogm. c. 88) (2) que «la imagen de Dios se considera en el hombre segun la eternidad»; y San Juan Damasceno (De fide orth. l. 2, c. 12) que «ser el hombre á imagen de Dios significa que es intelectual y libre en su albedrío y potestativo *per se*»; así como San Gregorio Niseno (De hom. opific. c. 16) que «cuando la Escritura dijo que el hombre fue hecho á imagen de Dios, es como si dijera que la naturaleza humana ha sido hecha partícipe de todo bien; porque la divinidad es la plenitud de la bondad». Ahora bien: todas estas autoridades no se refieren á la distincion de las personas, sino más bien á la unidad de la esencia. Luego en el hombre la imagen de Dios se halla, no segun la Trinidad de las personas, sino segun la unidad de su esencia.

3.º La imagen nos conduce al conocimiento de aquello, de que es imagen. Si pues la imagen de Dios está en el hombre segun la Trinidad de personas, puesto que el hombre puede conocerse á sí mismo por su razon natural, se seguiría que el hombre podría naturalmente conocer la Trinidad de las personas divinas: lo cual es falso, como hemos probado (C. 32, a. 1).

(1) Así se colige de las palabras del Concilio 11.º de Toledo: «la significacion relativa del vocablo personal impide prescindir de las Personas». San Ambrosio, San Agustin y Teodoreto con todos los SS. PP. enseñan unánimemente que en el hombre se halla la imagen de Dios, no solo en cuanto á la naturaleza divina, si también á la Trinidad de las Personas. Esta doctrina es pues un corolario de la consignada en el a. 1.

(2) Cuyo autor fue Genadio, obispo de Marsella.

4.º El nombre de imagen no conviene á cualquiera de las tres personas, sino solo al Hijo; pues dice San Agustin (De Trin. l. 6, c. 2) que «solo el Hijo es la imagen del Padre». Luego, si en el hombre se considerase la imagen de Dios segun la persona, no estaría en él la imagen de toda la Trinidad, sino únicamente la del Hijo.

Por el contrario, dice San Hilario (De Trin. l. 4): «el decirse el hombre hecho á imagen de Dios manifiesta la pluralidad de las personas divinas».

Conclusion. *En el hombre está la imagen de Dios en cuanto á la naturaleza divina, y en cuanto á la Trinidad de las personas*.

Responderémos, que segun lo dicho (C. 40, a. 2) la distincion de las divinas personas no tiene lugar sino segun su origen, ó más bien, segun las relaciones de origen: mas no todos los seres tienen el mismo modo de origen, sino el que conviene á su respectiva naturaleza; pues los seres animados son producidos de diverso modo (3) que los inanimados, y los animales que las plantas. Es pues evidente que las divinas personas se distinguen, segun conviene á la naturaleza divina. Por consiguiente el ser á imagen de Dios por imitacion de la divina naturaleza no escluye ser á su imagen por la representacion de las tres personas, sino que más bien lo uno es consecuencia de lo otro. Así pues *debemos decir que la imagen de Dios se halla en el hombre, ya en cuanto á la naturaleza divina, ya en cuanto á la Trinidad de personas*; puesto que en Dios mismo también existe una sola naturaleza en tres personas.

Con lo dicho quedan contestadas las dos primeras objeciones.

Al argumento 3.º dirémos que aquella razon tendría algun valor, si la imagen de Dios, que está en el hombre, le representase perfectamente. Pero, como dice San Agustin (De Trin. l. 15, c. 6), «es muy grande la diferencia entre esta

(3) Los minerales por *juxta-posicion*, creciendo de fuera á dentro, y los vegetales por *intus-susception* de dentro á fuera, por verdadero desarrollo; y respecto de los animales en relacion con las plantas la diferencia más comun está en el hermafroditismo de estas y la unisexualidad de aquellos por lo general, aunque no sin excepciones en uno y otro extremo, y sobre todo en la instintiva espontaneidad de unos é insensible necesidad de las otras. Tal es la esplicacion de esa diferencia segun los naturalistas y fisiólogos.